

Toros: Qué bien torea Moreno



El matador de toros José Luis Moreno demostró ayer que es un gran torero, artista cuando puede y lidiador cuando debe.

Con el primero de su lote, un toro de embestida limpia, estuvo sensacional. Comenzó la faena con una tanda con la derecha, toreando muy despacio, templando cada muletazo, parando el tiempo. Con la mano izquierda, estuvo soberbio.

A nadie le parece lógico que un diestro que torea como ayer lo hizo Moreno esté parado y apenas tenga contratos. No hay que

olvidar que la de ayer fue la primera corrida de toros que mata el rubio torero en lo que va de temporada. Ausente de las grandes ferias, con pocas posibilidades de entrar en las plazas de menor importancia, José Luis Moreno mantiene su lucha.

Con su segundo oponente, el más complicado de la tarde, se vio a un auténtico lidiador. El «victorino» se paraba y José Luis Moreno, entre parón y parón, logró arrancarle muletazos de calidad.

Se la jugó de verdad, aguantó los parones del toro y se ganó el favor del público, que supo ver el mérito del torero de Dos Torres frente a ese toro. Mató de una sensacional estocada, en todo lo alto, y logró otra oreja, la segunda en su esportón.

Pero Moreno no sólo estuvo bien con la muleta y la espada, también se lució con el capote, ya que a su primero lo recibió con unas sensacionales y lentas verónicas.

Pepín Liria, estuvo en su línea. Al primero de la tarde, el mejor toro del festejo, lo recibió con buenos lances a la verónica. La faena de muleta la inició toreando por abajo para luego ligar varias tandas con la mano derecha. La labor la realizó, prácticamente, en dos metros cuadrados de terreno, entre las dos rayas de picar, en la línea que separa los tendidos dos y tres.

El toro, embebido en la muleta, demostró una inmensa nobleza. Sin embargo, los muletazos del murciano fueron siempre hacia fuera; aun así el público estuvo entregado y le concedió la primera oreja de la Feria. A su segundo lo recibió con una larga cambiada, demostrando que quería hacer las cosas bien en su despedida de Los Califas. Sin embargo, la faena de muleta perdió fuelle, el toro era distinto y falló con los aceros. Por eso se tuvo que conformar con saludar desde el tercio.

Antonio Ferrera conectó rápidamente con el público, a pesar de que a su toreo le falta calidad. Puso banderillas a sus dos oponentes, que gustaron a los tendidos, a pesar del antiestético «saltito» que da después de haber clavado los palos.

Tanto a su primero, como a su segundo, los lidió de manera correcta, aunque le sobraron los pases con el pico de la muleta. Su colocación en la plaza, incorrecta, casi siempre fuera de cacho, sin cruzarse.

A pesar de todo ello, una parte del público acabó encantado con el diestro y con sus dos faenas.

Antes del comienzo del festejo, en el patio de cuadrillas, la alcaldesa, Rosa Aguilar, hizo entrega al diestro Pepín Liria de una placa como reconocimiento a su trayectoria y en recuerdo a su paso por la plaza de toros de Los Califas, en la temporada de su retirada de los ruedos.